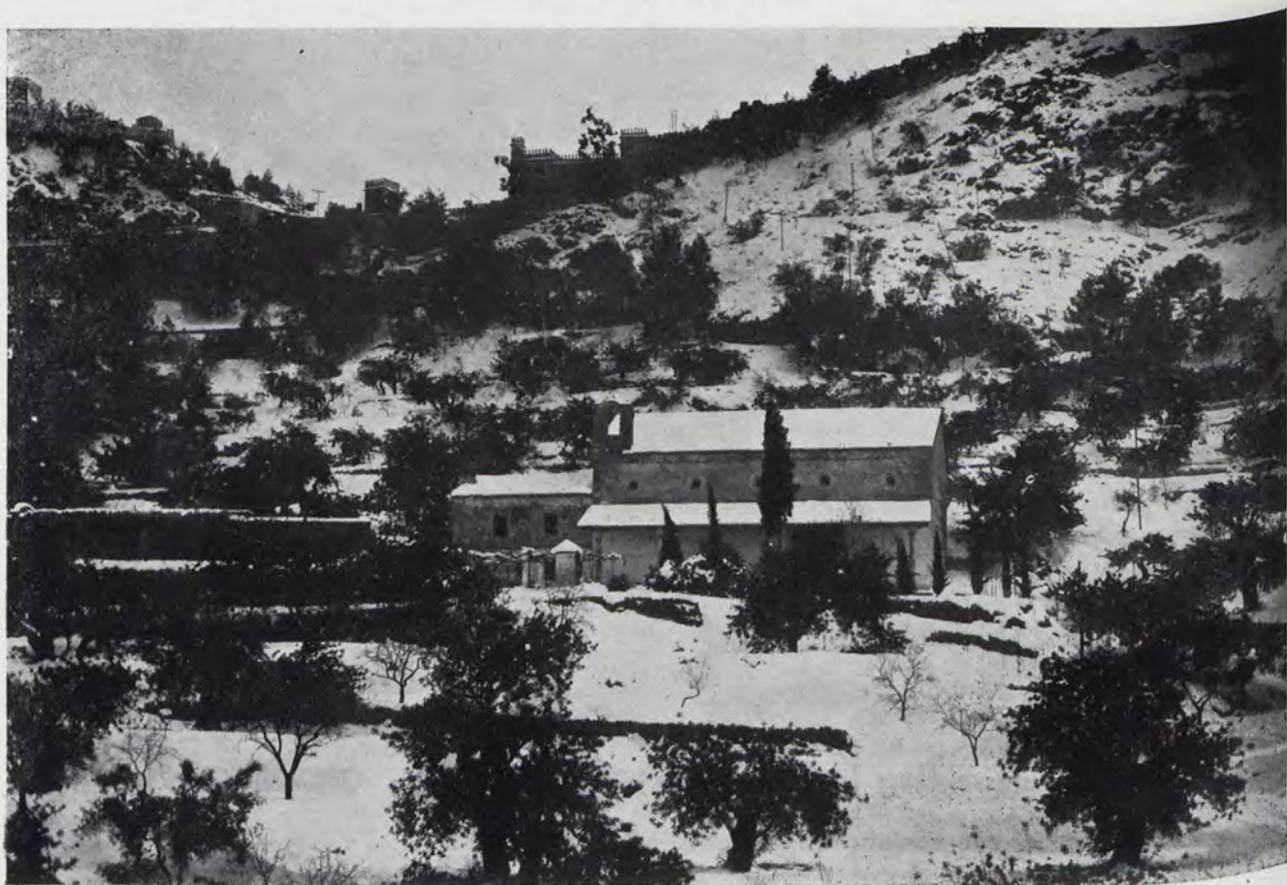


SAN FELIX DE JATIVA

La ciudad de «El Españolito» posee, entre otros monumentos, tres que merecieron la declaración oficial de nacionales del tesoro histórico-artístico, y son, por orden cronológico, el Castillo milenario, la ex catedral de San Félix y la Colegiata de la Seo; el primero y el último por decreto de junio de 1931, y anteriormente el que motiva este artículo, en diciembre de 1930, ya al final de la monarquía.

Antecedente histórico: La catedralidad setabitana.—Según los antiguos cronistas regnicolas, fue Saetabis una de las primeras ciudades de España en abrazar



Játiva. Panorámica del monumento de San Félix en el solar de la antigua Saetabis.

la religión cristiana aún antes del edicto de Milán, por Constantino en el año 313 de nuestra era; y rindió luego fervoroso culto al Patrón San Félix, protomártir de Gerona, antes que Valencia al diácono San Vicente. La primitiva capilla fue transformada en catedral visigoda de los siglos VI y VII al ser creada la diócesis de la Setabitanía, contemporánea de las de Bigastro, Elche, Denia, Segorbe y Valencia. Humberto, Dextro, Argáiz y demás cronicones, a los cuales siguieron Diago, Escolano, Boix y otros historiadores, pregonaron fantástico episcologio setabitano, del que son ciertos los prelados Mutto, Florencio, Atanasio, Asturio, Isidoro y otros que firmaron actas de los concilios de Toledo, de cuya sede primada era sufragánea la catedral de San Félix, única de las catorce basílicas visigodas de España que ha perdurado hasta nuestros días, si bien reedificada en la segunda mitad del siglo XIII al estilo valenciano de la Reconquista, después de haber permanecido abierta al culto cristiano durante la dominación árabe, como en Valencia San Vicente de la Roqueta.

Arquitectura del templo.—Del primitivo santuario cristiano cimentado en el solar de la ciudad romana no quedó rastro alguno. De la basílica sucesora, sí. En el Museo municipal de Arqueología y Bellas Artes, hoy a mi cargo, conservo catalogadas algunas piezas de cantería como restos de un ventanal de tracería labrada, capiteles de rudimentaria factura, fragmentos moldurados, trozos de pavimento de hormigón y, sobre todo esto, la inscripción visigoda del obispo Atanasio (segunda mitad del siglo VII), según la cual, en nombre del Señor, hace constar que erigió el altar de San Félix en el séptimo año de su obispado, consagrando en ara un cipo romano borrando la lastra funeraria para grabar su inscripción (especie de palimpsesto epigráfico, valga la frase). Sobre estos particulares históricos ya me ocupé en mis publicaciones bibliográficas anteriores con una extensión que no cabe en este breve artículo de revista.

Y vamos ya —aunque brevemente— al monumento actual. Pocos publicistas se olvidaron de esta milenaria ex catedral visigoda levantina, pero pocos también le han dado su merecida importancia histórico-artística (1).

Un prolongado peristilo corre lateralmente a lo largo del templo, sustentado por seis columnas, cuyos fustes, basas y capiteles, procedentes de primitivos templos paganos, sirvieron de divisorias en las tres naves de la visigoda catedral de los siglos VI y VII; y al reedificarse el templo en la segunda mitad del XIII (en única nave de testeros planos), se utilizaron aquéllas en este atrio, al que Diulafoy le concede merecida importancia arqueológica.

Paliada por este peristilo, ábrese hacia los pies del templo, la puerta lateral del mismo, de puro estilo románico, en labrada sillería con molduras dovelas,

(1) Hasta se dio el caso de un conocido publicista de Valencia que no le dedicó más que veinticinco líneas en su extenso libro, sin mentar la riqueza de retablos góticos que atesora.

Por el contrario, el doctor E. Tormo Monzó dijo que este templo de San Félix es la Iglesia de la Reconquista más notable, románica por su contextura y su portada, pero de arcos ya apuntados en su nave sustentantes de techumbre en armadura de tablas policromadas; y tiene, sobre cualquier otro monumento valenciano, la incomparable nobleza de abo-lengo que le presta el haberse aprovechado en su pórtico lateral columnas romanas procedentes de la Catedral de la montaña.

J. Villanueva, P. Madoz, Flórez, F. Selgas, Laborde, V. Boix, J. Sanchis Sivera y otros historiadores juzgan «San Félix» del mismo modo.



Játiva.—Atrio o peristilo románico (siglo XIII) en la Ermita de San Félix

cuyo arco de medio punto apoya en columnas de labrado capitel, metidas en codillos o aristas de las jambas. A guisa de ábaco hay doble imposta decorada con trenzado. Por las extremidades exteriores de las dovelas corre una moldura

arqueada coronando el intradós de la archivola decorada. Muy bien conservada, es ésta una de las poquísimas puertas romanas del solar valenciano —(la monumental del Palau, en la catedral de Valencia, las del castillo de Peñíscola,



Játiva.—Puerta románica de San Félix paliada por el peristilo lateral

la de San Mateo, en el Maestrazgo, etc.)—, pocas a causa de lo tardía de la reconquista valenciana ya en los albores del período ojival levantino.

En el testero de cabecera rasgan el muro tres ventanales románicos, estriados a doble bocina. La planta del templo es cuadrilonga de veintidós por quince metros y con piso primitivo de hormigón cubierto ya de baldosas. El techado es a

doble vertiente (estilo barroco) sin bóvedas, con cobertura de tablas de madera policromadas las del presbiterio, pero ya renovadas modernamente como luego diré. Sustentan este amplio tejado cuatro arcos torales de piedras doveladas en atrevida anchura y sin contrafuertes exteriores; y entre sus bases, a guisa de capillas laterales, perduran los retablos góticos y restos de pinturas murales de que me ocuparé más adelante.

Sin detenerme aquí en comentar algunas discrepancias entre publicistas, con referencia a fechas y detalles en cuanto a la arquitectura e historia del monumento, concluyo con mi parecer de que se trata de una obra del período de transición del románico decadente (exteriormente), y el protoojival valenciano docentista (en el interior) ya borrada toda reminiscencia visigoda y mudéjar (1).

Pinturas murales.—Como templo románico de importancia debió tener y tuvo pinturas murales; y como templo gótico, también tablas de pintores primitivos, siglo xv.

En cuanto a las primeras, en 1934, con motivo de las obras de consolidación realizadas bajo dirección del arquitecto oficial, J. Martorell, con cargo a 21.000 pesetas, que conseguí del ministro Marcelino Domingo, después de renovada la casi totalidad de la gran techumbre ya ruínosa del templo, tuve la suerte de descubrir las sospechadas decoraciones murales, cubiertas por repetidas lechadas de cal; trabajo que hubimos de suspender por falta de obreros especializados en estos menesteres, y a peligro de su destrucción por el picado. Aparecieron en los dos entrepaños o capillas últimas del lado de la epístola cercanas al presbiterio. La primera es un gran retablo gótico con sólo terminado el cuadro central de un metro de anchura por metro y medio de altitud, representando una Madona sedente entre ángeles, bajo tracería ojival, y dibujado el resto del conjunto con trazado arquitectónico. Y en la siguiente capilla, al fondo mural, apareció pintado un calvario a guisa de espiga de otro retablo, y en el arranque del último arco toral, un cuadro del Salvador. Consideré importante este descubrimiento, dada la escasez de pinturas murales en los templos antiguos valencianos —(solamente en Játiva, Liria, Segorbe y Sagunto)—, y di cuenta detallada en los números 20.405 y 20.417 del diario «Las Provincias», y en otras publicaciones posteriores. Dichas decoraciones murales son del siglo xiv seguramente.

Posteriormente, ya después de la liberación de España, en otras obras de restauración del monumento, realizadas por el Agente de recuperación artística, descubrió más pinturas murales en el testero de fondo de San Félix. También muy deterioradas, pero de mayor antigüedad. Unas y otras son merecedoras de una ligera restauración artística por pinceles peritos. Ojalá llegase hasta ello la consignación de 50.000 pesetas, que con ayuda de buenos amigos de Madrid he conseguido del Ministerio de Bellas Artes para terminar la consolidación del

(1) En los períodos foral y real, independientemente de la Colegiata setabense, rica y nutrida de culto y clero (como añorando la catedralidad setabitana), tuvo San Félix su clero de beneficiados y culto cotidiano decaído posteriormente hasta extinguirse en época moderna. Hoy permanece profanado el templo milenario dedicado al Santo Patrono de la ciudad de los Papas, desde la última guerra civil, sin que nadie se preocupe de su nueva bendición, por lo que solamente es un monumento nacional para ser visitado por el Turismo, como especie de museo de tablas de pintores primitivos valencianos.

monumento en su antedicho peristilo y la vivienda adlátere del guardián, cuyas obras dirige el arquitecto oficial señor Ferrán.

Retablos góticos.—Su colocación actual (y número de ellos) discrepa algo de la descrita en publicaciones anteriores a la última guerra civil de España, no solamente por el traslado que, por mi cuenta y riesgo hice a esta ermita, de los de otros templos de la ciudad para salvarlos de los incendios marxistas, convirtiendo San Félix en Museo local de pinturas de primitivos, si que también para dejar los de esta iglesia en mejores condiciones de visualidad al devolver los otros retablos a los templos de su origen.

Perdura en su sitio el gran retablo mayor del Santo titular del templo. Mide seis metros de anchura por doce de altitud y los forman ocho tablas del políptico del fondo, seis su predela y once más la polsera; en total, veinticinco más dos pequeñas extremas del rebanco. En la calle central espigada en calvario, la tabla principal aparece sustituida en el siglo xvii por una doble hornacina de talla dorada postrenaciente para las esculturas de gran bulto que luego diré; y entre ésta y el remate luce una gran tabla de la Virgen con el Niño rodeada de coro angélico. Aunque obra es del mismo taller, se nota diferente técnica entre las ocho tablas de fondo, las once de la polsera con sus dorados y las seis del rebanco con sus claros celajes; cosa explicable por la intervención de varios pinceles de la misma escuela. Además, notamos la réplica de otras tablas vistas en Valencia, Segorbe y Morella (quizás ya perdidas). La escuela es de Mestre Rodrigo. El retablo aparece blasonado lateralmente con los escudos de Jativa y de Aragón. Las cresterías, doseletes y pináculos son de rica talla filigranada y dorada. En la predela aparecen pintadas seis escenas de la Pasión de Cristo.

Grandiosa tabla es la Magdalena pintada al encáustico: de pie sobre bellissimo solado de alicatados valencianos, vestida con túnica y manto y sustentando la corona de espinas de Cristo y un hunguentario. La rodean seis ángeles volantes con filateras. El autor es Juan Reixach (no Jaime Jacomart, su contemporáneo). Procede esta devota pintura del vecino ex monasterio de Montsant, también de origen visigodo su fundación, como la catedral de San Félix.

De fines del siglo xv o albores del xvi, se conserva aquí un Crucifijo de tamaño natural, pintado por ambas caras, sobre tabla recortada, el cual procede quizás del cementerio parroquial que hubo tras del templo ex catedralicio, hoy convertido en campo de cultivo del ermitaño.

Entre la puerta del templo y otra ya tapiada del testero de pies, hubo otro retablo que hemos trasladado al entrepaño de enfrente vecino del altar de la Magdalena. Se le denomina del «Quo vadis?» por la postiza tabla que cubre la falta de la titular. Todas aparecen repintadas lamentablemente, salvo una lateral que, con sus dorados estofados, representa a Santa Ursula con las once mártires vírgenes («martires», no «mil»). Este políptico está blasonado con águilas pasadas de sínope.

El más valioso retablo aparece al lado derecho del anterior. Es un tríptico de la Virgen Lactante, rodeada de ángeles músicos, entre las tablas de los apóstoles Matías y Santiago; sobre predela miniada en tablitas de más delicada pintura que las superpuestas del retablo ya falto de remate y de polsera. Es obra meritoria de Valentín Montolú, fundador de la escuela de primitivos del Maestrazgo castellonense de Montesa; pintor que descubrió y publicó el arcipreste don Manuel Betí, quien, por cierto, lo confundió con otro idéntico de Ibiza

que creyó trasladado aquí al no hallarlo allá, pero que perdura en aquella isla balear. Lo estudió el doctor E. Tormo Monzó, y por su consejo lo enviamos



Játiva.—Retablo Mayor siglo xv en el templo de San Félix

hace años, para su restauración, a los talleres del Museo Nacional del Prado.

Entre este retablo y el principal, hay otra gran tabla de San Miguel y la Magdalena (también vestida), espigada dicha tabla con pequeño Calvario. Es pintura de la escuela de Jacomart, autor del mejor retablo del siglo xv de la

Colegiata setabense. Y en los muretes de los arcos cuelgan otras tablitas góticas o protorrenacentes, como las agrupadas en una capilla del lado fronterizo.

Esculturas.—Las dos imágenes gigantescas de la antedicha hornacina gemela del retablo mayor son de los dos San Félix: el diácono mártir de Gerona, verdadero Patrón de Jativa, y el presbítero de Lyon, que se tuvo por tal en el siglo xvii.

La primera escultura es gótica del siglo xv, de más de dos metros de altura, vaciada su talla por la parte posterior y restaurado en 1645 por el mismo escultor, Antonio Mas, al tallar la otra escultura del santo francés.

Ambos iconos fueron decorados igualmente en 1735, restándole con esto la ranciedad cuatrocentista del San Félix español, y creyendo muchos que son de la misma época, a pesar de la rigidez de la hierática escultura primera.

Ambas fueron de las pocas que se salvaron de las destrucción iconoclasta en 1937, porque las emparedé a la par que los antes descritos retablos, resistiendo a la orden de entrega de éstos que, repetidamente, me hicieron los delegados de Negrín.

Mucho más antigua aún es la *pila románica* del siglo xiiii, que para el agua bendita y en forma de capitel perdura en San Félix. Aparece tras de la puerta junto a una de las lápidas romanas empotradas en los arranques de los arcos torales del templo: (la del flámine o dunviro Fulvio). Es de mármol blanco con altorrelieves de su tambor, historiados con el nacimiento de Jesús adorado por los pastores, y, además, la Virgen lactante. En la base lleva ornamentación de flora. Parece un capitel parteluz vaciado para pila, al estilo de las basílicas asturianas, algo semejante (aunque de distinta labra) al capitel del mainel en la puerta que el claustro de Tarragona comunica con su catedral; es decir, un capitel aplanado por la parte posterior (1).

San Félix en nuestros días.—Monumento tan cargado de arte y de historia lamenté en 1929 que no figurase catalogado oficialmente entre los declarados del Tesoro Nacional, y como vocal de la Comisión Provincial de Monumentos (en concepto de correspondiente de la Real Academia de la Historia) inicié allí la oportuna gestión, siendo ponente con don Francisco Mora y don Manuel González Martí. Tras laboriosa gestación de un año de expedienteo oficial y con informes favorables de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de Madrid, al fin, en 4 de diciembre de 1930, siendo ministro don Elías Tormo, quien, como académico ponente había informado, refrendó el decreto de la deseada declaración que hice inscribir en una lápida que hay fijada en la frontera del monumento. Aplaudió tan justa declaración oficial la prensa periodística de Madrid, Valencia y Jativa.

Después, durante el primer ministerio de Alcalá Zamora, siendo ministro Marcelino Domingo, tras de improbables gestiones de meses y años, y con el auxilio de amigos particulares, conseguí del Gobierno 23.500 pesetas en dos entregas, de 1931 y 1935, al arquitecto oficial de Levante, señor Martorell, para la casi total renovación de la cobertura de maderas y tejado a doble vertiente del templo secular la cual comenzaba ya a hundirse.

(1) Obra de tanto mérito, que llamó la atención en la última exposición universal de Barcelona, fue tildada de burda labor por algún historiador valenciano.

Llegada la revolución de julio en 1936, con los incendios de templos y obras de arte religioso, me apresuré al salvamento de todos los retablos góticos de



Las Camareras de San Félix muestran el icono del Santo Patrón

Játiva y de cuantas obras de arte retrospectivo pude defender en el Museo Municipal y en San Félix, convertido este templo en museo de tablas de pintores valencianos primitivos, resistiéndome a su entrega al Gobierno y devolviendo



Játiva.—Pila Capitel románica en San Félix con tambor esculpado en altorrelieve, historiado con el tema de la Natividad de Jesús

a sus respectivos templos de la Colegiata y parroquial de San Pedro todo lo antedicho, tras de la Liberación de España por las tropas leales del Caudillo.

Terminada la guerra civil, el agente de recuperación artística en Játiva se

incautó de San Félix como del Museo Municipal, formalizando las devoluciones a templos y particulares, y recabó del Gobierno del Caudillo otra subvención para terminar la consolidación del monumento nacional, y no resultando suficientes una y otra obras (con descubrimiento de pinturas murales primitivas en ambas), hube de gestionar, con la valiosa mediación de buenos amigos, como el arquitecto don Alejandro Ferrant, don S. Ferrandis Luna, don Miguel Bordonau y otros, una tercera subvención oficial (ahora de cincuenta mil pesetas), librada a dicho arquitecto de esta cuarta zona, señor Ferrant, para culminar las obras necesarias en tan valioso monumento milenario de San Félix; motivo que da actualidad a la publicación de este artículo que me solicita el Excmo. señor Director de nuestra Real Academia de San Carlos para esta nuestra revista.

Carlos Sarthou Carreres
(Cronista de Játiva)